

LAS COSAS POR SU NOMBRE

## JUAN CARLOS MORENO PIÑERO

DIRECTOR DE LA FUNDACIÓN ACADEMIA EUROPEA E IBEROAMERICANA DE YUSTE

Uno de los cuadros más sobrecogedores que pueden admirarse en el Museo del Louvre es *La libertad guiando al pueblo*, colosal obra de Delacroix tanto por su tamaño como por lo que significa: la unión del pueblo que ocupa las calles contra el poder absolutista de un rey, Carlos X, que en julio de 1830 había restringido notoriamente las libertades de los franceses. Es sólo una representación de la voz del pueblo frente al poder, una representación típica del siglo XIX como en el XX fue el *Guernica* de Picasso, dos manifestaciones pictóricas muy diferentes pero que reflejan una misma ansia de libertad y de rebeldía frente a la tiranía y frente al horror de la guerra.

La libertad, en sabias palabras del Quijote, es uno de los más preciosos dones que a los hombres dieron los cielos pero esta libertad regalada es sólo una libertad de mente y de espíritu porque la libertad de elegir, la de opinar, la de discrepar, la de moverse, la de manifestarse, la de trabajar, la de comunicarse, no es un regalo de los cielos ni una concesión graciosa del Estado sino una conquista que ha de labrarse día a día. Voltaire reivindicaba en voz alta la libertad de pensamiento para apostillar “y muera el que no piense como yo”. Así lo fue ayer y así lo es también hoy, como está sucediendo en Cuba.

Cuba es un país que despierta grandes simpatías, quizás por su innata alegría de vivir que le ha hecho ser un pueblo superviviente, maestro en la difícil tarea de superar problemas cotidianos fácilmente resolubles en la mayoría de los demás países del mundo. Quizás por su privilegiada situación geoestratégica ha sido tradicionalmente objeto de codicia por los de dentro y por los de fuera. Tras su independencia de España fue ocupada por los Estados Unidos de Norteamérica, ocupación que de un modo u otro aún no ha desaparecido, y sufrió alternancias convulsas con dos duras dictaduras como fueron las de Machado y Batista. Así las cosas, la Revolución cubana de 1959, encabezada por Fidel Castro, fue vista con general simpatía, un sentimiento de afecto que seis décadas después mantiene un pulso vivo como es fácilmente constatable. Aquel cambio radical produjo transformaciones importantes que no se deben ocultar como fue un sistema de salud público y universal, modélico en muchos aspectos, y un sistema educativo gratuito que alcanzó a todos los niños y niñas en edad escolar. Estos logros deben ser reconocidos y admirados pero no deben opacar la realidad de que Cuba no es un régimen democrático que garantice las libertades inherentes a todo régimen que se precie de tal como son la libertad de partidos políticos, la libertad de opinión,

la libertad de expresión, la libertad de prensa, la existencia de medios de comunicación libres, de una justicia independiente y de un sistema educativo plural. No se trata de una simple opinión sino que este orden de cosas viene condicionado por los principios rectores de la Constitución cubana de 2019 cuyo artículo 5 proclama que “El Partido Comunista de Cuba, único, martiano, fidelista, marxista y leninista, vanguardia organizada de la nación cubana, sustentado en su carácter democrático y la permanente vinculación con el pueblo, es la fuerza política dirigente superior de la sociedad y del Estado”. De este modo, aunque se reconoce que la soberanía reside en el pueblo (artículo 3), el único partido legal y posible es el Partido Comunista. Llamemos a esto como se quiera pero sólo tiene un nombre.

El tiempo pasa y los jóvenes cubanos de hoy no han vivido, evidentemente, la revolución fidelista. La carismática figura del líder ha desaparecido, al menos físicamente, y Díaz Canel —resulta obvio— no es Fidel Castro. En cambio asisten a un escenario preocupadamente creciente de carencias derivadas del bloqueo norteamericano —que comenzó a disiparse con Obama, se recrudeció con Trump y no tiene visos de cambiar con Biden quien ordenó votar en contra de la resolución anual de la ONU que condena el embargo norteamericano—, de escasez de productos básicos como son los alimentos y las medicinas, con frecuentes cortes de electricidad y con estremecedor debilitamiento de la principal fuente de ingresos, el turismo, como una consecuencia más de la pandemia contra la que no ha resultado plenamente eficaz la vacuna cubana. Por el contrario, estos jóvenes, la mayoría provenientes de pueblos y barrios muy pobres, se asoman al balcón privilegiado que es Internet y observan un mundo muy diferente a su alrededor, en lo material y en el régimen de libertades al que aspiran dentro de su propio país. Y lógico es que clamen por un cambio, henchidos de ansias de libertad, como el cuadro de Delacroix, contestadas desde el gobierno haciendo un llamamiento a sus partidarios a salir a las calles para contrarrestar las manifestaciones.

Sé que Cuba es un tema controvertido en el que suelen verse blancos y negros y distinguirse pocos grises, y que además, según sea la opinión que se vierta, se tiende a encasillar al opinante. Es un error. En materia de derechos humanos no puede haber filtros de colores que nos distorsionen la realidad. O se está con ellos o contra ellos, aquí no caben tibiezas, sin que tampoco sea admisible que una misma situación represora sea tolerable o no en función de la ideología del gobierno que las ordena. La obligación de la Academia de Yuste, según sus estatutos, es ser leal y respetuosa con la respectiva identidad de los países que conforman Europa e

Iberoamérica pero también, con igual o mayor firmeza, contribuir a la promoción de la democracia, el respeto a los derechos humanos, el fomento de la paz y la concordia internacional. La Academia no puede ser sólo un foro de debate intelectual sino que en ocasiones como ésta ha de ser también combativa y tomar partido, partido hasta mancharse, en defensa de los derechos humanos que se vean conculcados, como anteriormente hemos denunciado en otros países. A dicho fin quiere modestamente servir este artículo de opinión personal de quien lo suscribe, como cauce para dar voz a quienes teniéndola no la pueden expresar y en particular a nuestros alumnos cubanos de Campus Yuste que se han visto privados de asistir a nuestros cursos de las últimas semanas por el corte interesado de Internet que hace aún más isla a Cuba.

Como expresión de ánimo a todos ellos, hago mías las palabras del gran escritor mexicano Carlos Fuentes cuando proclamó que “no existe la libertad sino la búsqueda de la libertad, y esa búsqueda es la que nos hace libres”.